LA GUERRA Y LA DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA

POR

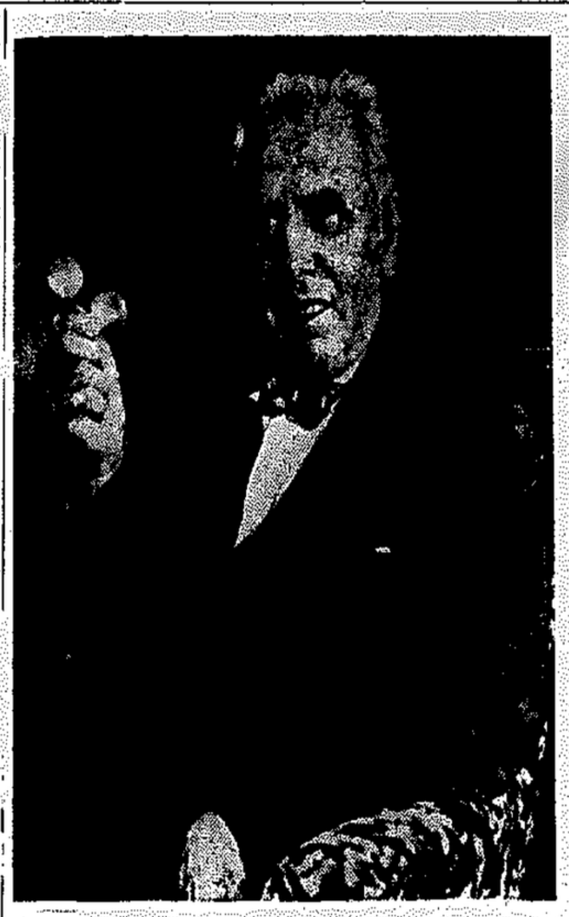
Teodoro DREISER

Bajo el título de "América is Worth Saving", —que en la traducción castellana nos hemos visto precisados a cambiar por el que encabeza esta nota, para dar así a los lectores mexicanos una idea más directa sobre la naturaleza y el contenido de la obra— acaba de publicar TEODORO DREISER, en los Estados Unidos, un magnífico libro, que la LIGA DE ACCION POLITICA ha decidido editar y tiene ya en prensa en estos momentos.

No es COMBATE el lugar adecuado, ni son propicias las horas de angustia que vive el mundo, para un estudio literario de la personalidad y la obra del gran novelista norteamericano TEODORO DREISER. Además, para todos los que conocen la significación de la obra de Dreiser en el desarrollo de las letras en los Estados Unidos, sería redundante y ocioso el esfuerzo. Y para quienes no están enterados del papel relevante y de categoría máxima que ha jugado Dreiser a lo largo de todo este siglo —en nada inferior al de los grandes maestros del realismo y el naturalismo en Europa, como Flaubert y Zolá por ejemplo; para los no enterados, decimos, poco provechosas habrían de ser unas cuantas líneas de elogio y enaltecimiento de una de las primeras figuras literarias de toda la América.

Baste señalar aquí, que así como con toda justificación se ha dicho que Zolá tuvo el mérito de haber sido el primer novelista que hizo entrar en el campo de la novela francesa al pueblo, con sus pasiones elementales, sus virtudes íntimas y sus lacras, hijas de la miseria y la incultura; así también puede decirse que TEODORO DREISER es el creador de la novela norteamericana, si hemos de entender por novela norteamericana —y no podemos dejar de entenderlo— el filón de obra literaria que encierra y refleja la vida de los millones de anténticos trabajadores urbanos y del campo, que con su esfuerzo y su espléndida vitalidad han sido capaces de crear los Estados Unidos, aun cuando los verdaderos usufructuarios sean otros: los ricos, que en minoría insignificante pero omnipotente, son dueños del país y sus extraordinarias riquezas. Y si Zolá, hijo de un pueblo viejo y de rica tradición literaria, no puede ser llamado creador de la novela francesa, ni mucho menos, DREISER en cambio, sí alcanza esa categoría, porque sus novelas coinciden con la aparición de una literatura específicamente norteamericana, reflejo de la aparición de un gran pueblo.

TEODORO DREISER, como toda personalidad superior y de verdadera categoría moral, siente la gravedad decisiva de lo que está pasando en el mundo y en su patria. Percibe, con toda la finura de su sensibilidad y su experiencia, a dónde han llegado las cosas y cómo se acerca la hora de cambios esenciales en la vida de nuestro planeta. Y al ver que el gobierno de su patria, ciego hoy que va a la guerra —como fué ciego ayer que aparentaba querer evitarla—, ha decidido hundir al pueblo norteamericano en los horrores de una contienda sin precedentes, sólo para defender los intereses de una falsa democracia como la de Inglaterra, DREISER, dotado del rico instrumental de su cultura, viviente y humana como la que más, hace un análisis penetrante de la burda, sangrienta mentira que se esconde tras las palabras de los gobernantes norteamericanos, tras la "democracia" de Inglaterra y tras los fines que se atribuyen los ricos ingleses para justificar una lucha en que sólo defienden su botín.



TEODORO DREISER

"LA GUERRA Y LA DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA" no aparecerá íntegra en las páginas de COMBATE. Nos limitaremos a dar a conocer a nuestros lectores, en varios de nuestros números, trozos aislados de la obra, con la mira de interesarlos a que la adquieran cuando aparezca en la edición castellana que la LIGA DE ACCION POLITICA tiene ya en prensa y que estará a la venta antes de dos meses.

Los trozos que publiquemos en COMBATE, tendrán sin duda la virtud de interesar a nuestros lectores y moverlos a adquirir la obra completa. No nos lleva a desear que así sea, ningún fin de lucro, pues venderemos "LA GUERRA Y LA DEMOCRACIA ANGLO-AMERICANA", al igual que estamos haciendo ya con "¡YO ACUSO!", a un precio tan bajo, que sólo nos permita recuperar el costo de la edición. Es que de ese modo cumpliremos la función de coadyuvar a la educación política del pueblo de México, que es una de las principales finalidades de nuestra LIGA.

Principiamos publicando algunos trozos del Capítulo Primero. El autor, en frases ágiles, llenas de colorido, examina la cuestión fundamental de si el mundo —como sostienen los privilegiados— es algo inmóvil, o si cambia y se transforma sin cesar. Al mismo tiempo, destaca la característica del mundo que vivimos hoy día: el contraste, la brutal diferencia entre la mayoría miserable y la minoría harta y ociosa. Pero las cosas no van a quedarse donde están.

CAPITULO PRIMERO

¿EL MUNDO MARCHA?

POR supuesto que marcha; aunque usted no lo crea. Es posible que haya habido alguna época en que sucedieran acontecimientos más interesantes, perturbadores, lamentables o sugestivos, pero ninguno de los que vivimos actualmente puede recordarlos. Lo mismo es haber vivido veinte, treinta, cuarenta, cincuenta o cien años: en ningún caso se habrá visto un momento con mayor número de desastres, escándalos, alzas y bajas, lo mismo física que mentalmente hablando. ¡Las cosas que suceden! ¡Qué barbaridad! No pasa un solo día, ni ha pasado desde que nací, sin que haya yo visto u oído hablar de las cosas más sorprendentes: el teléfono, la luz eléctrica, el tranvía, la máquina de coser barata, la máquina de escribir, el ice-cream soda, el circo Barnum que transporta Africa a América en jaulas doradas, el carro pullman, el rascacielos, la refrigeración de los carros de ferrocarril, la victrola, el linotipo, la engavilladora y segadora, el arado de treinta y dos rejas, el automóvil, el aeroplano, el cinematógrafo, el radio, las buenas carreteras, la insulina, la Prensa Asociada, las revistas baratas, el control de la natalidad, el tranvía subterráneo, el autobús, en una palabra, todas las cosas que tan aprisa llegan y siguen llegando, por ejemplo, el uranio 235.

No he hablado de las grandes guerras, ni de los portentos de la física y la química que también han resultado de efectos terribles en algunos casos. Pero, no es que los olvide. En realidad, tratándose por lo menos de los Estados Unidos —y del mundo entero conforme logra salir de ella— ha desaparecido la escasez, como lo acreditan los grandes excedentes de mercancías que no pueden venderse y se almacenan o destruyen. Y es indudable que la abundancia está a la mano, con sólo que nos preocupemos por distribuir esos excedentes, o nos permitan hacerlo. La única cosa que no ha cambiado, y de ello debemos darnos cuenta, es la pobreza material de la mayoría, frente al confort físico y la comodidad de que disfruta la minoría, no obstante que, como todos sabemos, la situación puede hacerse cambiar si se obra con honradez. Este contraste es de las cosas que siempre me han sorprendido, el gran número de inventos y descubrimientos científicos que coadyuvan al logro de la abundancia junto a la escasez y la esclavitud de los hombres. Pues he podido descubrir, conforme he ido viviendo, que enmedio de todos los inventos que a mis ojos están destinados a aumentar la comodidad y el placer de la especie humana, así como a lograr su mejoramiento intelectual y físico, la mayor parte de los hombres, mujeres y niños de los Estados Unidos y de todos los demás países, no están mejor alojados, alimentados o vestidos de lo que estaban cuando yo era niño. Parece que antes los hombres no veían, oían ni sabían tantas cosas, ni tan aprisa como hoy, pero es indudable que actualmente, enmedio de todo este cambio, la gente gusta de oír hablar de estos nuevos placeres o comodidades, de verlos y de que se le permita participar de ellos, por lo menos en cierta medida.

Pero, he aquí que, como en los primeros tiempos y al igual que ha sucedido con el desarrollo de otros países, comenzaron a aparecer titanes en los Estados Unidos, o lo que es lo mismo, surgieron nuestros grandes bandidos de las finanzas. Y como en el pasado y en otras partes del mundo, esos titanes comenzaron a acaparar, retener y controlar vastas extensiones de tierra y muchos derechos sobre los recursos naturales y su transporte —carbón, hierro, cobre, petróleo, oro, gas, electricidad, ferrocarriles— por no hablar de otros medios de comunicación como el teléfono, el telégrafo y el express. Eran grandes gigantes: Vanderbilt, Gould, Sage, Morgan, Rockefeller, Carnegie, los Crocker, los Armor, los Huntington, los Fair y quién sabe cuántos más. Todos ellos se reservaban para sí y sus empresas, no sólo el trabajo de hombres, mujeres y niños —hasta como esclavos cuando era en el Sur— sino también las ganancias que por encima les era posible todavía desprender del producto de ese trabajo, es decir, pagaban lo menos posible como salarios y, en forma de utilidades o impuestos sobre lo que las masas se veían obligadas a adquirir, usar, o consumir, conservaban para sí todo aquello que podían retener valiéndose de la astucia o de la fuerza. En realidad, todos los inventos que ahorran trabajo y crean la abundancia, desde el primer día fueron considerados como cosas de las que había que apoderarse, esto es, que había que patentarlas y controlarlas para beneficio de individuos o pequeños grupos que ni remotamente trataban de mejorar las condiciones de la mayoría, del mismo modo que no pensaban entregar sus bienes a los pobres. Si algo pensaban, era exactamente lo contrario: apoderarse de los inventos y retenerlos, a fin de constituir el grupo separado de los ricos —multimillonarios— con la mira de obtener, por medio de ese contraste, un sentimiento de superioridad y valía individual, que de otra manera, por tratarse de ellos mismos, no podrían llegar a sentir.

* * *

Y, sin embargo, como dije al principio, el mundo marcha. Es indudable que marcha. No hay que olvidar que en este país hubo una guerra para libertar a los esclavos, y que se desarrolló precisamente en este ambiente de rapiña. También se han forjado en él las organizaciones obreras, y además es cada día mayor el número de esos sorprendentes inventos listados más arriba. Y existe el agrónomo con su agricultura científica y sus vitaminas, que logra producir no sólo dos hojas en plantas que antiguamente tenían sólo una, sino setenta y cinco y cien hojas. Y máquinas como de Las Mil y Una Noches, que convierten arena o trozos de roca en seda de todos colores, o átomos divididos por el procedimiento ciclotrónico que producen bismuto, magnesia o litio. Sólo que cada una de estas conquistas y descubrimientos hace más absurdo el espectáculo de la miseria enmedio de la abundancia, de millones de hombres sin trabajo, por ejemplo, que desfilan junto a bodegas llenas de alimentos y ropa que no se puede vender por falta de dinero, provocada ésta a su vez por la falta de trabajo. Y esos bancos a que nos hemos referido ya, repletos de oro, que no se puede invertir por falta de actividades que ocupen a la gente, ni tampoco puede siquiera prestarse. Y todo ello mientras esos hombres con sus mujeres y sus hijos mueren de hambre. Y al morir —o ser enviados a las guerras en que morirán convenientemente— nadie volverá a preocuparse por ellos.

* * *

Una revolución es un acontecimiento que las gentes respetables de la época ven con horror y tratan en vano de conjurar con frases místicas, pero que una vez realizados los cambios que se buscan, pronto se vuelve aceptada por todos y hasta se la canoniza más tarde como algo sagrado, para terminar nuevamente estorbando el progreso e impidiendo al mundo seguir su marcha hacia adelante. Para lograr que los de abajo acepten esa idea estática del mundo, se utilizan mistificadores de varias clases. Así por ejemplo, la revolución que dió nacimiento a los Estados Unidos, engendró sus "hijas", un grupo de señoras acomodadas a quienes Upton Sinclair ha llamado con toda justicia, las "Hijas de Ninguna Revolución Más en los Estados Unidos". Pero al mundo, como al recipiente con agua, no se le puede impedir que hierva nuevamente, si no es suprimiendo la causa: el calor. Cosa que no puede lograrse, pues así como el calor forma parte de la naturaleza, así existe un ansia insaciable por alcanzar cada día más y más la verdad. Queramos o no —y yo por mi parte lo quiero, como espero lo querrán mis lectores— ese deseo es tan permanente como el ansia de comer: el hambre.

¿Estamos de acuerdo con lo dicho hasta aquí? Si no lo estamos, creo que no podremos adelantar nada en este intento de esclarecer la confusión en que nos movemos. Por mi parte, yo no introduzco ninguna audaz teoría nueva, elaborada por mí mismo. Me limito a recurrir a la historia, nuestra fuente común de verdad, y a decir lo que encuentro en ella.

¡El mundo se mueve! La clase de juego que la naturaleza nos ordena hacer a etapa de nuestro descubrimiento de la verdgo cada día, ha sido diferente en cada fin de vivir, y vivir con mayor desahoad y nos ha enfrentado con problemas diferentes, que han requerido medios de acción también diferentes y nos van haciendo a nosotros mismos igualmente distintos cada vez. La historia nos enseña la naturaleza de este proceso eterno enmedio del cual nacemos. Pero, *no nos es posible* copiar, de los caminos seguidos por nuestros antepasados para resolver sus problemas, los caminos concretos que debemos seguir nosotros para resolver los nuestros. Conocemos la forma en que se hundieron los imperios de Gengis Khan, la España conquistadora y Napoleón, y sabemos cómo se derrumbó la dominación de la semi-feudal Inglaterra sobre sus colonias americanas. Pero, eso no nos enseña la manera de conducirnos frente a Adolfo Hitler, pues la humanidad ha adelantado mucho en el conocimiento de sus problemas fundamentales y con ello ha creado un mundo que es nuevo también.

Debemos, pues, tratar de evitar las abstracciones. Debemos abstenernos de buscar nuestra solución dentro de la idea de que hay sistemas "malos" y sistemas "buenos". Todo nuevo tipo de vida que se presenta, es necesario e inevitable a la hora de su aparición. Los hombres son impulsados por sus necesidades materiales y espirituales: tienden a satisfacerlas. Lo que fué bueno y necesario hace cien años, no puede ser totalmente bueno y necesario hoy día, por más que algo o mucho de ello siga siéndolo.

En todos los tiempos ha habido siempre conflicto. En términos religiosos se le llama la lucha del bien con el mal. En términos prácticos es la lucha entre aquéllos que por haberse encumbrado tienen interes en tratar de impedir que el mundo cambie, y aquéllos que por estar en las capas más bajas de la sociedad tienen interés en orientar y acelerar el movimiento de transformación. El primer grupo acusa al segundo de querer destruir el "orden", cuando la verdad es precisamente la contraria. *Son los defensores de lo existente, los que están contra el orden,* pues *en el movimiento radica el orden natural de las cosas.*

FUNESTO MONOPOLIO...

(Viene de la pág. 6)

Los tablajeros, en sus expendios, son también un elemento perturbador de los precios; la mayor parte de ellos no tiene solvencia ninguna; cuando pueden defraudan a los introductores con los "fiados" y nunca se ajustan a los precios que marcan las autoridades. El transporte sanitario es también un factor de la elevación de los precios: las canales llegan mermadas, sin lomos, cambiadas, con los larguillos de remisión alterados.

A esto hay que agregar el sin fin de rastros foráneos. Todos ellos realizan matanzas clandestinas, sin control sanitario y las autoridades, hasta ahora, han sido totalmente ineptas para poner en orden toda esta competencia desleal, este revuelto río en el que pescan desde hace muchos años, los pícaros, los comerciantes deshonestos, los contrabandistas, los defraudadores del fisco —los introductores jamás pagan impuestos del timbre ni sobre la renta, ni llevan libros correctos— etc., etc.

Es, en consecuencia, urgente que la Secretaría de la Economía, con verdadero deseo de resolver este asunto, se ocupe de él. Mientras no se tomen medidas enérgicas, las cosas seguirán tan mal como hasta ahora y de todo ello el público, especialmente las clases pobres, los trabajadores, son los que pagan las consecuencias.

EL COMITE NACIONAL...

(Viene de la pág. 5)

Es explicable que los gobiernos capitalistas digan a los trabajadores que las guerras no sirven para defender los privilegios y ventajas de los ricos, sino para beneficio de la colectividad; pero que los obreros mismos lo crean, y sobre todo, que sus dirigentes en la lucha social lo admitan, es una verdadera amenaza, que no se puede dejar pasar inadvertida.

Ya iremos exponiendo, en números posteriores de COMBATE, todo lo que implica esa tesis de que en la guerra "los pueblos se aprestan a defender sus derechos". Es una ignominiosa y sangrante falsedad.